

My Lord and My God
April 7, 2024
2nd Sunday of Easter

Acts 4: 32-35
1 John 1: 1-2:2
John 20:19-31
Rev. Anne Schlesinger

It is quite clear that the lives of those early disciples of Jesus were radically changed by his ministry, life, death and resurrection. We heard the scriptures this morning out of chronological order. John's Gospel narrates what happened that first Easter evening after they found the stone rolled away and the tomb empty. At least ten of the disciples were huddled in a locked room that evening, leaderless, fearful because of what happened to their leader, and no doubt fearful for their own lives. Would they be next? Could they have done something to stop this atrocity? But once they were greeted by their risen Lord—either that day or, in Thomas' case, a week later, they were overwhelmed with hope. Thomas proclaimed the Risen Christ "My Lord and my God!"

The Acts of the Apostles recounts the Apostles experience in the time immediately following the Resurrection and many of the journeys that followed. In the pericope we heard this morning, it's clear that the people had a huge life change as they joined a wonderful, sharing community where "an abundance of grace was at work among them all," (verse 33). They witnessed to the events that shaped their lives, and many more lives were changed.

This season we will focus on Johannine letters to see how early Christian communities responded to re-creation that happened that Holy Day two millennia ago. Perhaps it will teach us how we can witness to the change in our lives when we say with joy, "Christ is Risen!"

John Wesley wrote of John's first Epistle, "How plain, how full, and how deep a compendium of genuine Christianity!"¹ Although scholars have not verifiably identified the author or the dates of John's three Epistles, they are believed to be written by the same person who identified himself only as "the elder." That is what I shall call him.

The First Letter of John starts abruptly, without any salutation the Pauline letters contain. "We announce to you what existed from the beginning," it starts, echoing the style of the prologue of John's Gospel, "In the beginning was the Word." The letter turns quickly to a list of theological considerations: God is light; Although we are all guilty of sin, Christ's blood has purified our sins to set us right with God. Salvation and our relationships depend on God's grace alone. As another pastor put it, "too often our sinfulness overwhelms our self control. Too often God's judgement stands over and against our everyday practices. But ... [the elder] points to God's glory: God is light and in God there is no darkness at all... The light most visible in the Second Sunday of Easter is the light of the resurrection, still fresh in our minds and still causing us to blink as we adjust to the new reality it reveals."² Our lives are imperfect and often do not reflect the image in which we were created, but faithful disciples walk in God's light which provides hope for the future. God's light and grace have been with us since the beginning, and yet God's light reflected in the resurrection allows us to intentionally re-

¹ John Wesley. *The works of John Wesley, Volume 21: Journal and Diaries IV*, ed. W. Reginald Ward and Richard P. Haeitsenrater (Nashville: Abingdon Press, 1992) 427. (Quoted from *The New Interpreters Bible, Vol. XII*, p. 365).

² James D. Freeman. "1 John 1-2:2 Pastoral Perspective." *Feasting on the Word. Year B, Volume 2*. (Louisville: Westminster John Knox Press, 2008) pp. 394 & 396.

examine and confess our sins, aware that God's mercy and grace are ever present to redeem us.

John's letter tells the faithful that we need to continue to walk in the light. We have to walk the walk as well as talk the talk. The community he was writing to was experiencing schism. (United Methodists know how painful that can be!) The faction that was leaving asserted they were without sin. They claimed to be in fellowship with Jesus while denying that Jesus is the Christ. We can clearly see the elder's rebuttal of that assertion, and had we read further, we would also know this faction refused to keep Jesus' commandment to love one another, (1 John 2:9).

I thought the schism in our denomination was over. The time has run out for churches and annual conferences to apply to disaffiliate. However, I read this week that the General Conference budget has been reduced by over 40 percent, which affects how we can be in fellowship together. Also, there are eight more petitions to this year's General Conference to extend the old timeline or create a new path for disaffiliation.³ I find this news quite disheartening. At first I was reluctant to share this news with the congregation, because we have no idea how the votes will go. We just celebrated the best news of all last week, and now we have something new to worry about? John's letter tells us "No." We are to love one another, no matter what. We are to walk in God's light. We are not called to celebrate and follow the United Methodist Church, no matter how much we love it. We are called to remember the abundance of grace at work in the resurrection of our Lord Jesus and follow him in love and faith. We are to look to him in love, peace and grace until we are all able to proclaim with Thomas, "My Lord and My God!"

Amen.

³ General Conference news is available at UMC.org. I have posted related articles on the board in the Narthex.

Señor mío y Dios mío
7 de abril de 2024
2do domingo de Pascua

Hechos 4: 32-35
1 Juan 1: 1-2:2
Juan 20:19-31
Rev. Anne Schlesinger

Está bastante claro que las vidas de aquellos primeros discípulos de Jesús cambiaron radicalmente por su ministerio, vida, muerte y resurrección. Esta mañana escuchamos las Escrituras fuera de orden cronológico. El Evangelio de Juan narra lo que sucedió esa primera noche de Pascua después de que encontraron la piedra quitada y el sepulcro vacío. Al menos diez de los discípulos estaban acurrucados en una habitación cerrada esa noche, sin líder, temerosos por lo que le sucedió a su líder y, sin duda, temerosos por sus propias vidas. ¿Serían los siguientes? ¿Podrían haber hecho algo para detener esta atrocidad? Pero una vez que fueron recibidos por su Señor resucitado, ya sea ese día o, en el caso de Tomás, una semana después, se sintieron abrumados por la esperanza. Tomás proclamó a Cristo Resucitado “¡Señor mío y Dios mío!”

Los Hechos de los Apóstoles relatan la experiencia de los Apóstoles en el tiempo inmediatamente posterior a la Resurrección y muchos de los viajes que siguieron. En la perícopa que escuchamos esta mañana, está claro que la gente tuvo un gran cambio de vida al unirse a una comunidad maravillosa y compartida donde “una abundancia de gracia obraba entre todos ellos” (versículo 33). Fueron testigos de los acontecimientos que dieron forma a sus vidas y muchas más vidas cambiaron.

Esta temporada nos centraremos en las cartas de Juan para ver cómo respondieron las primeras comunidades cristianas a la recreación que ocurrió ese día santo hace dos milenios. Quizás nos enseñe cómo podemos dar testimonio del cambio en nuestras vidas cuando decimos con alegría: “¡Cristo ha resucitado!”

Juan Wesley escribió sobre la primera epístola de Juan: “¡Cuán claro, cuán completo y cuán profundo es un compendio del cristianismo genuino!” (1). Aunque los eruditos no han identificado de manera verificable al autor ni las fechas de las tres epístolas de Juan, se cree que fueron escritas por la misma persona que se identificó sólo como “el anciano”. Así es como lo llamaré.

La Primera Carta de Juan comienza abruptamente, sin ningún saludo que contengan las cartas paulinas. “Os anunciamos lo que existía desde el principio”, comienza, haciendo eco del estilo del prólogo del Evangelio de Juan: “En el principio era el Verbo”. La carta pasa rápidamente a una lista de consideraciones teológicas: Dios es luz; Aunque todos somos culpables de pecado, la sangre de Cristo ha purificado nuestros pecados para reconciliarnos con Dios. La salvación y nuestras relaciones dependen únicamente de la gracia de Dios. Como lo expresó otro pastor, “con demasiada frecuencia nuestra pecaminosidad abruma nuestro autocontrol. Con demasiada frecuencia, el juicio de Dios está por encima y en contra de nuestras prácticas cotidianas. Pero... [el anciano] señala la gloria de Dios: Dios es luz y en Dios no hay ninguna oscuridad... La luz más visible en el Segundo Domingo de Pascua es la luz de la resurrección, todavía fresca en nuestras mentes y todavía causándonos parpadear mientras nos adaptamos a la nueva realidad que revela”. (2). Nuestras vidas son imperfectas y a menudo no reflejan la imagen en la que fuimos creados, pero los discípulos fieles caminan en la luz de Dios que brinda esperanza para el futuro. La luz y la gracia de Dios han estado con nosotros desde el principio y, sin embargo, la luz de

Dios reflejada en la resurrección nos permite reexaminar y confesar nuestros pecados intencionalmente, conscientes de que la misericordia y la gracia de Dios están siempre presentes para redimirnos.

La carta de Juan les dice a los fieles que debemos seguir caminando en la luz. Tenemos que seguir el camino así como hablar lo que se dice. La comunidad a la que escribía estaba experimentando un cisma. (¡Los metodistas unidos saben lo doloroso que puede ser eso!) La facción que se iba afirmó que no tenían pecado. Afirmano estar en comunión con Jesús mientras negaban que Jesús sea el Cristo. Podemos ver claramente la refutación de esa afirmación por parte del anciano, y si hubiéramos leído más, también sabríamos que esta facción se negó a guardar el mandamiento de Jesús de amarse unos a otros (1 Juan 2:9).

Pensé que el cisma en nuestra denominación había terminado. Se ha acabado el tiempo para que las iglesias y conferencias anuales soliciten desafiliarse. Sin embargo, leí esta semana que el presupuesto de la Asociación General se ha reducido en más del 40 por ciento, lo que afecta la forma en que podemos estar juntos en comunión. Además, hay ocho peticiones más a la Conferencia General de este año para extender el antiguo cronograma o crear un nuevo camino para la desafiliación. (3). Esta noticia me parece bastante desalentadora. Al principio me resistí a compartir esta noticia con la congregación, porque no tenemos idea de cómo irán las votaciones. Acabamos de celebrar la mejor noticia de toda la semana pasada, ¿y ahora tenemos algo nuevo de qué preocuparnos? La carta de John nos dice "No". Debemos amarnos unos a otros, pase lo que pase. Debemos caminar en la luz de Dios. No estamos llamados a celebrar y seguir a la Iglesia Metodista Unida, por mucho que la amemos. Estamos llamados a recordar la abundancia de gracia que obra en la resurrección de nuestro Señor Jesús y a seguirlo en amor y fe. Debemos mirarlo con amor, paz y gracia hasta que todos podamos proclamar con Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!"

Amén.

1. John Wesley. *The works of John Wesley, Volume 21: Journal and Diaries IV*, ed. W. Reginald Ward and Richard P. Haeitsenrater (Nashville: Abingdon Press, 1992) 427. (Quoted from *The New Interpreters Bible, Vol. XII*, p. 365).
2. James D. Freeman. "1 John 1-2:2 Pastoral Perspective." *Feasting on the Word. Year B, Volume 2*. (Louisville: Westminster John Knox Press, 2008) pp. 394 & 396.
3. Las noticias de la Conferencia General están disponibles en UMC.org. He publicado artículos relacionados en el tablero del Narthex.